

EL POEMA ILUSTRADO EN LA DÉCADA DEL '30

Marta Gómez de Rodríguez Britos
Universidad Nacional de Cuyo

Antes de abordar plenamente el núcleo de nuestro trabajo que es el Poema Ilustrado en la década del '30 conviene retrotraernos a la década anterior, ya que algunas notas de esa época nos ayudarán a comprender el contexto cultural en el cual surge el poema ilustrado en Mendoza. Es a partir del '20 cuando podemos situar el verdadero comienzo en nuestra provincia de las artes plásticas configuradas en un ámbito artístico especial (plástico - literario).

El arte en Mendoza en la década del '20 fue altamente significativo, no era el momento de vanguardias estridentes pero sí el de ponerse lentamente en marcha e ir poco a poco tomando un ritmo decidido hacia una plenitud en el mundo plástico.

Una generación inquieta salió a luchar para superar ese adormecimiento provinciano y cambiar el ambiente, partiendo de un verdadero cuestionamiento sobre el protagonismo de la cultura y en ella el arte, el artista, el espectador y la obra de arte. Ese impulso se manifestó alrededor de 1925 tanto en arte como en literatura con notas de un regionalismo cultural fuerte. Al respecto Arturo Roig dice: "...existió en esa época una 'voluntad de región' que provocó un renacimiento de la antigua unidad de las provincias cuyanas".

Fue el momento de la auténtica cultura regional. En arte y en literatura se abordó como tema fundamental el habitante de la región y el paisaje mendocino en todas sus manifestaciones: la naturaleza en su grandiosidad montañosa, en el poético arroyo entre los sauces, en los atardeceres anaranjados perdiéndose detrás de un monte azul y el hombre típico o los tipos autóctonos criollos o descendientes de indígenas.

En esta década del '20 surge lo que hemos llamado en nuestras investigaciones sobre arte *Conjunto mendocino*¹. Éste, fundamentalmente, produjo y expuso sus obras. Este grupo abordó todas las técnicas especiales de la pintura, escultura, dibujo y grabado, óleo, acuarela, pastel, bronce, yeso, piedra, carbonilla, lápiz, xilografía, litografía entre otras. Fue sobre todo un grupo que aportó al arte de Mendoza inquietudes sobre posibilidades artísticas en el medio, proyectos y planificaciones que llegaran a la comunidad.

El *Conjunto mendocino* que emergió en la década del '20, concretó sus proyectos en la década del '30. Por una parte siguió con sus inquietudes eminentemente regionales y por otra, en cuanto a sus realizaciones, tuvo una marcada inclinación en pro de la comunidad, un deseo de enseñar, una vocación docente y especialmente la de difundir y propender a un acercamiento del arte plástico con la literatura. No fue su actitud la de aislarse en su taller, preparando una exposición, sino la de salir en una ofrenda generosa y comunicadora para ofertar el arte a través de las escuelas de enseñanza artística o bien integrando asociaciones que apoyasen manifestaciones literarias o plásticas, exaltando el arte, sosteniendo las iniciativas que lo amparasen y el apoyo total a los artistas. Era su espíritu generoso y sus actitudes abiertas. Fue un momento en el que se pensaba que el arte llegara a muchos. Un pensamiento y una actitud amplia frente a la cultura fue la característica de esta década del '30, en el campo plástico y literario. Los proyectos se iban concretando, especialmente los referidos a la enseñanza artística sistematizada, con la creación de la Escuela de Dibujo al Aire Libre, la Academia Provincial de Bellas Artes, la Academia Nacional de Bellas Artes que nació con la

¹ Hemos llamado *Conjunto mendocino* en nuestras investigaciones sobre el arte en Mendoza a un grupo de pintores y un escultor (extranjeros: de Lucía, Bravo, Alaminos, Azzoni, Vera Sales, Cardona; mendocinos: Cubillos, Lahir Estrella, entre otros) que abren las puertas hacia un paisaje mendocino y tipos autóctonos de la zona, dentro de un sentido regional. Los pintores salían a pintar al aire libre y aclararon su paleta, siguiendo los pasos de Fernando Fader. Los extranjeros se radicaron en Mendoza, se nacionalizaron argentinos, formaron su hogar en nuestra provincia y aquí murieron. Era un conjunto homogéneo en cuanto a las ganas de hacer y propagar arte, contagiaron así de entusiasmo a colegas, compañeros y amigos. Como artistas conservaron su personalidad, sus conceptos estéticos distintos y técnicas diferentes.

Universidad Nacional de Cuyo y la creación de instituciones artísticas y culturales como la Comisión Provincial de Bellas Artes, la Asociación de Artes y Letras, la Asociación Amigos del Arte.

El regionalismo al cual nos hemos referido acusó una auténtica impronta de intención localista, lanzada con expresión de libertad creadora hacia un lenguaje nacional. El pensamiento fuerte que arrastraba fue la modalidad de una región hacia un arte nacional. No fue quedarse en un pintoresquismo zonal, sino fue su proyección nacional lo que configuró la década. Esta intención argentinista, a partir de lo regional, se desarrolló en esta década no sólo en nuestro ámbito provincial, sino que abarcó el país entero. Eran artistas que con total libertad expresaban en idioma nacional el pensamiento y el sentimiento salido de la fuerza regional, a veces con inquietudes y experimentos de los ismos que iban llegando de Europa. Eran épocas de cambio y asimilación.

En la década del '30, en Mendoza, se continuó en pintura con el género paisajístico. Por una parte, la flora típica de la zona como el álamo, los sauces, las jarillas y los viñedos, los ranchos solitarios o las humildes iglesias campesinas en los primeros planos y la cordillera, la precordillera, los crepúsculos rojizos en los planos alejados. Por otra parte, los tipos autóctonos criollos mezclados con los descendientes de indígenas. Mujeres y hombres típicos de la zona en las labores cotidianas o en los momentos de esparcimiento. "Arte Regional" se llamó la exposición con la cual se abrieron las puertas de la Academia Provincial de Bellas Artes. Este movimiento regionalista abarcaba en esta década todas las manifestaciones culturales, las artes plásticas estaban unidas íntimamente a la literatura. Podemos tener presente algunos nombres como el de Vicente Nacarato, escritor que salía a pintar el paisaje de los alrededores de Mendoza con el grupo que hemos llamado *Conjunto Mendocino*, o el de Ángel Delpodio, o Bernardo Federman. Llevaban a cabo reuniones en las cuales participaban poetas y pintores. Colaboraban en revistas de la época donde los artistas ilustraban las poesías o los cuentos de los escritores. A mediados de la década la Biblioteca San Martín y la Academia Provincial de Bellas Artes organizaron el "Primer Salón del Poema Ilustrado", luego se realizó el "Segundo Salón del Poema Ilustrado Mendocino" y el "Primer Congreso de Artistas y Escritores de Cuyo".

El sentimiento regional, el amor al terruño y el orgullo de lo regional dio pie para que el Gobernador Dr. Guillermo Cano y su Ministro de Industrias y Obras Públicas, ingeniero Frank Romero Day firmaran, en 1936, el decreto para que la Fiesta de la Vendimia se realizara todos los años. Con el correr del tiempo esta iniciativa se convirtió en lo que es hoy la “Fiesta Nacional de la Vendimia”. En 1937 se realizó, por primera vez, una exposición de pintura², en adhesión a los festejos vendimiales, junto a ella no faltó la exhibición de los productos típicos de la provincia, especialmente los vinos y las uvas.

Salones del Poema Ilustrado Mendocino

En el “Salón del Poema Ilustrado Mendocino” intervinieron artistas plásticos y literatos de reconocida trayectoria en Mendoza por anteriores presentaciones y porque ya habían colaborado unidos, en revistas y periódicos de la época. Siempre teniendo en cuenta en sus obras el sentido zonal y las características especiales de un arte regional.

Los plásticos realizaron las ilustraciones ateniéndose con el lenguaje realista al texto. Se trataba de desarrollar una cultura visual con formas simples. Se acercaban así a la tradición, a las costumbres locales. Los grabados sobre el trabajo y el ocio del habitante de campaña no llevaban connotaciones de protesta, eran simplemente la ilustración del hombre común, interpretando una época. Recordemos que en los años '20 y '30 los grabadores en Buenos Aires ya hacían grabados de protesta, incentivados en 1933 con la llegada de Siqueiros a dicha ciudad.

² El catálogo de la Exposición consignaba los siguientes artistas y obras:

José Alaminos: *Paisaje mendocino, Casita pobre, Autorretrato.*

Roberto Azzoni: *El canal, El camino, Paisaje.*

Antonio Bravo: *El charco, Las higueras, Álamos.*

Rafael Cubillos: *Acueducto romano.*

Juan José Cardona: *Cabeza de hombre (bronce), Moza aborigen (yeso).*

Fidel de Lucía: *Vendimia, Mañana clara, Caserío andino.*

Julio Ruíz: *Autorretrato.*

Los artistas realizaban las ilustraciones como dibujo o como obra gráfica, utilizaban lápiz, tinta, carbonilla o la xilografía, la litografía o el aguafuerte. Eran líneas de trazos seguros y fuertes. El grabado ya tenía su historia en nuestra provincia. Recordemos que había funcionado en Mendoza, como enseñanza sistematizada, una Escuela de Dibujo y Pintura, Escultura y Grabado (1915 - 1920), dependiente de la Dirección General de Escuelas, cuyo director fue Vicente Lahir Estrella y a la cual asistieron Antonio Bravo y Fidel de Lucía. Desde sus comienzos, la Academia Provincial de Bellas Artes (1933) incluyó el grabado en sus planes de estudio y dos años después se instaló el primer taller destinado a las prácticas del grabado en sus diferentes técnicas.

Como antecedente de los Salones del Poema Ilustrado Mendocino podemos consignar, entre muchos otros, las canciones, poesías y prosas aparecidas en revistas de la década del '20:

Como antaño, poema e ilustración de Raúl Méndez Caldeira;
A unos ojos negros, poema de Juan Julián Lastra e ilustración de Raúl Méndez Caldeira;
Augural, poema de Ricardo Tudela e ilustración de Alfredo Nenciolini;
Altas cumbres, poema de Ricardo Tudela e ilustración de Neli Marchese;
Poemas, de Sixto Martelli ilustrados por Antonio Bravo;
Crepuscular, de Calixto Oyuela e ilustración de Fidel de Lucía;
La ciudad de barro, novela de Santa María Conill ilustrado por Fidel de Lucía;
Poemas, de Alfredo Bufano ilustrados por Antonio Bravo.

En la década del '30 aparecieron poemas ilustrados en diversas publicaciones, por ejemplo, en *La Quincena Social*, revista de gran difusión en Mendoza y de larga trayectoria que publicó:

Voces del éter, *El laurel*, *Mi ventana que da sobre la vida*, poemas de A. J. Fontanilla ilustrados por Juan José Cardona;
Esmeralda del mar, *Sueño*, *tarde y mar*, poemas de Andrés Chabrillón ilustrados por el dibujante y periodista Liberato Spisso;
Poemas, de Américo Calí ilustrados por Miguel Ángel Ramponi;
Poemas, de Jorge Enrique Ramponi ilustrados por su hermano Miguel Ángel Ramponi.

El "Primer Salón del Poema Ilustrado Mendocino" fue organizado en 1935 por la Biblioteca Pública General San Martín con la asistencia técnica de la Academia Provincial de Bellas Artes y el auspicio de la Dirección General de Escuelas. Se presentaron 28 trabajos. Los premios fueron otorgados a los siguientes trabajos:

El hombre triste de Jorge Enrique Ramponi con ilustración de Roberto Azzoni (Primer Premio Dirección General de Escuelas);
Nocturno del hombre en el mar, poema e ilustración de Ángel Delpodio (Segundo Premio);
Jarillero, poema de Armando Herrera e ilustración de Julio Ruiz (Tercer Premio)
Tríptico, poema de Ángel Delpodio e ilustración de Pablo Vera Sales (Premio A).

En junio de 1938, los integrantes de la Asociación de Gente de Artes y Letras de Mendoza "La Peña"³, se instalaron en el subsuelo del restaurante "Maxim" de calle Lavalle 36, Mendoza. En un amplio salón funcionó la Secretaría y un Salón Cultural para conferencias, exposiciones y recitales de música de cámara. Desde el primer momento la Comisión Directiva proyectó el acto de inauguración de la sede con una

³ En Agosto de 1937 se sentaron las bases para la creación de "La Peña" mendocina, tomando el modelo de "La Peña" de Buenos Aires. La primera reunión se realizó en el local de la Academia Provincial de Bellas Artes. El objetivo prioritario era el de fomentar el arte en todas sus manifestaciones. Las siguientes reuniones se realizaron en el Museo Provincial de Bellas Artes. Entre los miembros adherentes se contaron escritores, artistas plásticos, músicos y hombres de la cultura mendocina. Entre los adherentes a "La Peña" se contaron: Manuel Civit, Jorge I. Segura, Rosalía L. de Flichman, Julio Ruiz, Ramón Morey, Romeo Ceriano, Isaac Flichman, Luciano Pagotto, Perla Alsina, Juan José Cardona, Albino Pani, Higinio Otero, Américo Calí, Jorge Enrique Ramponi, Pablo Vera Sales, Romelio Villalobos, Bernardo Federman, Fidel María Blanco, Alejandro Santa María Conill, María Esther Ferreyra de Ceriano, Blanca Dalla Torre Vicuña de Tudela, Ventura del Barrio, José Casucci, Lino Martinelli, Carlos Colomer, Marta y Graciela Funes Serpes, Antonio Alsina, Vicente Nacarato, Antonio Bravo, Carlos Frugoni, Cayetano Piccione, José Alaminos, Alejandrina Reta, Ana María Rodríguez, Lahir Estrella, Armando Herrera, Alicia Suárez Pacheco, Lucrecia Gómez, Ricardo Barton, Francisco Morey, Estanislao F. Calle.

tertulia en la cual presentarían el “Segundo Salón del Poema Ilustrado Mendocino”. En el mes de agosto estuvo ya todo preparado y el 7 de setiembre de 1938 se presentó el “Segundo Salón del Poema Ilustrado Mendocino”, organizado por la Biblioteca Pública General San Martín, la asistencia técnica de la Academia Provincial de Bellas Artes y el auspicio de la Dirección General de Escuelas.

Para incentivar el número de presentaciones a este Segundo Salón contribuyeron con premios tanto el Poder Ejecutivo como la Municipalidad de la Ciudad de Mendoza; además, como ocurrió en el Primer Salón, también en éste colaboró la Dirección General de Escuelas. El 15 de diciembre de 1937 se clausuró la recepción de obras. Se presentaron 38 trabajos⁴, superando ampliamente en número a los que concurrieron al Primer Salón.

El acto de inauguración se abrió con la presentación de un espectáculo literario - musical a cargo de Adela Ponce Aguirre de Bosshard Zapata, Alicia Suárez de López, Lucrecia Gómez y José Tovar, quien leyó una serie de greguerías alusivas a conocidas figuras del ambiente artístico mendocino. Luego actuó el Trío de guitarras Esparato -Torres- Montiveros interpretando música folklórica. A continuación Jesús Vera Arenas bailó danzas nativas. Serafín Ortega, Director de la Biblioteca San Martín, en nombre de esa institución, de “La Peña” y de los organizadores pronunció palabras alusivas y dio lectura al veredicto de Jurado que otorgó los premios. El mismo estuvo integrado por el Dr. Julio César Raffo de la Reta, como Presidente, y Fidel de Lucía (Director de la Academia Provincial de Bellas Artes), Serafín Ortega (Director de la Biblioteca Pública General San Martín), Roberto Azzoni (en representación de los artistas plásticos) y Guillermo Petra Sierralta (como representante de los escritores).

Los premios fueron divididos en dos secciones: Literatura y Artes Plásticas. En la sección Literatura, los trabajos premiados fueron:

Romance del tesoro mal perdido, de Américo Calí (Primer Premio);
Túnel de mármol, de José Jalif Balmaceda (Segundo Premio);

⁴ Ver apéndice final.

Tramonto, de Ángel Delpodio (Tercer Premio);
Vernáculo, de Vicente Nacarato y *Por la noche del niño*, de Reynaldo Bianchini (Premio “Gobernador”).

En la Sección Artes Plásticas los premios fueron otorgados a:

Julio Ruiz, por su ilustración del poema *Trompo a látigo* (Primer Premio);
 Bernardo Federman, por las xilografías que ilustran las canciones *Por la noche del niño* (Segundo Premio);
 Antonia Diumenjo, por su ilustración al poema *Otoño* (Tercer Premio);
 Miguel Ángel Ramponi, por su ilustración al poema *Túnel de mármol* (Premio “Gobernador”);
 León Ochoa, por su ilustración al poema *Mendoza* (Premio “Municipalidad”).

Hemos querido testimoniar cómo las artes plásticas, en un contexto cultural provincial, estuvieron relacionadas desde sus principios con la literatura. Tanto escritores como artistas convivieron juntos en una interrelación armoniosa y fructífera. Colaboraron estrechamente, y no sin dificultades, para crear en la provincia una atmósfera cultural dinámica y fresca. Eso los hizo sentirse animosos por los logros que iban consiguiendo y así ofrecieron una plataforma de despegue a las generaciones siguientes y una fraternal expresión de belleza: los poemas ilustrados.

Apéndice

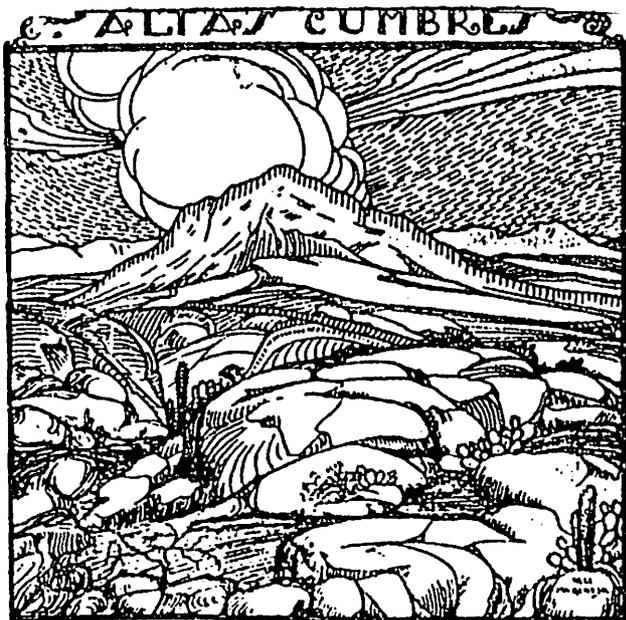
Obras recibidas para el Segundo Salón del Poema Ilustrado

<i>Poema</i>	<i>Escritor</i>	<i>Ilustrador</i>
<i>Marcha triunfal</i>	Luis Anmella	Lidia C. Hernández
<i>Rumba</i>	Luis Anmella	Lidia C. Hernández
<i>Romance del tesoro mal perdido</i>	Américo Calí	Bernardo Federman
<i>Otoño</i>	Jorge Enrique Ramponi	Antonia Diumenjo

<i>Poema de la niña muerta</i>	José Jalif Balmaceda	Miguel Ángel Ramponi
<i>Túnel de mármol</i>	José Jalif Balmaceda	Miguel Ángel Ramponi
<i>Vieja destiladera</i>	Fernando H. Puebla	María Sotomayor
<i>Poema sin título</i>	Abelardo Arias	Aurora Espetxe
<i>Pretérito epicedio</i>	Sirio M. Adler	Orlando Peretti
<i>Amor che nullo</i>	Sirio M. Adler	Orlando Peretti
<i>Amato amar perdona</i>	Sirio M. Adler	Orlando Peretti
<i>Baratro y Ezrael</i>	Sirio M. Adler	Orlando Peretti
<i>Poema</i>	Reynaldo Bianchini	Ventura del Barrio
<i>Pequeñuelo</i>	Antonio Toscano	Miguel Bueno
<i>El último gaucho</i>	Vicente Nacarato	Vicente Nacarato
<i>El canto vernáculo</i>	Vicente Nacarato	Vicente Nacarato
<i>Canciones por la noche del niño</i>	Reynaldo Bianchini	Bernardo Federman
<i>Hora quieta</i>	Iverna Codina	Enrique Puig Díaz
<i>Mujer del porvenir</i>	José S. Arango	Horacio Rosales
<i>A ti, Mendoza</i>	Humberto Crimi	León Bernard
<i>Quién</i>	Jacobo Sevilla	León Bernard
<i>Mendoza</i>	Mafalda Tinelli	León Ochoa
<i>Trompo a látigo</i>	Jorge E. Ramponi	Julio Ruiz
<i>Sino</i>	Mafalda Tinelli	Mafalda Tinelli
<i>Noches de plenilunio</i>	José S. Arango	Rosario Moreno
<i>Por la nieve</i>	Iverna Codina	Iverna Codina
<i>Voluntad</i>	Jacobo Sevilla	Francisco Montes
<i>Luz</i>	Héctor Catalán	Héctor Catalán
<i>Álamo</i>	Héctor Catalán	Héctor Catalán
<i>Los Andes del héroe</i>	Mafalda Tinelli	Ángel Delpodio
<i>Tramonto</i>	Ángel Delpodio	Ángel Delpodio
<i>El Angelus</i>	Melisenda	Francisco Godoy
<i>El linyera</i>	Melisenda	Francisco Godoy
<i>Sierra adentro</i>	Héctor Catalán	Domingo Ruiz
<i>La ascensión de las ninfas</i>	Carlos Gioai	Antonia Diumenjo
<i>Crepúsculo</i>	Manuel A. Álvarez	Abel Álvarez
<i>La voz del viento</i>	Antonio Toscano	P. Satlari
<i>El color de Los Andes</i>	José S. Arango	Rosario Moreno

RESUMEN

En la presente nota se realiza una reconstrucción histórica de los "Salones del Poema Ilustrado Mendocino", en la década de 1930. Se estudia su vínculo con el grupo de artistas plásticos conocido con el nombre de Conjunto Mendocino. Se reconocen su voluntad de región y los temas predominantes en la producción plástica del momento (el habitante y el paisaje mendocino en todas sus manifestaciones). Se hace referencia a los antecedentes en la realización de los salones. Finalmente, se mencionan los participantes y los ganadores del primero y del segundo salón. Este estudio tiene por objetivo resaltar las relaciones entre plástica y literatura en un momento significativo de la historia de Mendoza.



Son las soledades de las altas cumbres
un silencio inmenso que florece en luz,
y de los abismos y de las alturas
va fluyendo un suave, gran fulgor azul.

Yo no sé qué ensueño tenue y transparente
hecho de una vívida eclosión de azul,
flota entre las cimas y los mil celajes
que se transparentan cual inmenso tul.

En la lejanía se inmaterializan
los picachos graves como torva cruz,
y tan bien parecen almas penitentes
que la fe se exalta y se vuelca en luz!

Gloria de la tarde que se quiebra en luces
y se desparraman por el cielo azul,
mientras de las cumbres va fluyendo un canto
que señala rutas y nos da quietud...

Cuánta semejanza con las altas cumbres
que habitara un día nuestro buen Jesús!
Si al mirar parecen estas soledades
el glorioso templo de su invicta Cruz!

Junio 28 1924.

Ricardo Tudela.



Siesta

El sol voltea la copia
oscura y fiel del ramaje...
La sombra duerme la siesta
bajo las ramas del sauce...

Ángel Delpodio

Ilustración de Pablo Vera Sales al poema *Siesta* de Ángel Delpodio.
La Libertad, Mendoza, "Suplemento gráfico", N° 7, 1936.